

Dom
3 Jul

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“¡Poneos en camino! ”

Introducción

La evangelización es la vocación propia de la Iglesia de Jesucristo, de cada uno de sus miembros. Debe ser permanentemente evangelizada y evangelizadora, pues de no ser así tendrá un nefasto olor a cerrado.



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 10-14c

Festejad a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Salmo

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R/. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R/. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él, que con su poder gobierna eternamente. R/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho contigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 6, 14-18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Pautas para la homilía

El Papa Francisco el pasado 4 de mayo afirmó: "corremos el peligro de encerrarnos dentro de un redil, donde no habrá olor de oveja sino olor a encierro. ¿Y los cristianos? No debemos ser cerrados, porque tendremos el olor de las cosas cerradas. ¡Nunca! Hay que salir y no cerrarse en sí mismo, en las pequeñas comunidades, en la parroquia, considerándose 'los justos'. Esto sucede cuando falta el impulso misionero que nos lleva al encuentro de los demás."

Continuamos con la lectura del Evangelio según San Lucas (10, 1-12.17-20). Hoy es el relato del envío de los setenta y dos discípulos, o seguidores del Maestro, que Lucas distingue del envío de los Doce Apóstoles, o Enviados (9,1-5), pero que tiene bastantes elementos comunes y siguen el modelo de los profetas itinerantes veterotestamentarios: austeridad y sencillez, confianza en Dios que es quien ha elegido y envía, que es quien hace crecer y fructificar, etc.

Y es que a partir de la Resurrección del Maestro y por mandato suyo, sus seguidores o somos evangelizadores o no somos nada. La evangelización es la vocación propia de la Iglesia de Jesucristo, de cada uno de sus miembros.

Pero ¿qué es evangelizar? Es un proceso que tiene un conjunto de elementos complementarios y mutuamente enriquecedores: la proclamación de la Buena Nueva de Jesucristo mediante el testimonio de vida, acompañada por el anuncio explícito, que lleva a la adhesión del corazón expresada por la entrada en la comunidad cristiana acogiendo los signos sacramentales y que lleva a la tarea evangelizadora.

En ella tiene una importancia primordial el testimonio de vida, claro y elocuente, sin palabras, que hace plantearse a los que lo contemplan: ¿por qué son así? ¿por qué viven de esta manera? ¿qué es o quién es el que los inspira? ¿por qué están con nosotros?

En ocasiones los evangelizadores se quejan de la falta de resultados, de la poca eficacia de su tarea y con escaso espíritu de autocrítica hablan negativamente del rechazo de la sociedad actual, de....etc. Pero no deben olvidar el refrán mencionado por el mismo Jesús: "uno es el sembrador, otro el segador" (Jn 4,37); además es que únicamente Dios es quien hacer creer, fructificar lo sembrado porque "ni el que planta es algo, ni el que riega. Sino Dios que hace crecer" (1 Co 3,7). Así pues, lo que todos los cristianos están llamados a hacer es sembrar. Segar es una gracia que solo se concede a algunos.

Sin duda, la evangelización es una tarea apasionante, pero no es fácil. En muchas ocasiones no aparecen los resultados esperados. ¿Significa esto que no es eficaz? De ningún modo. Significa que los resultados aparecen cuando menos se esperan, pues será en la hora de Dios.

La Segunda Lectura (Gal 6, 14-18) hablaba de la espiritualidad cristiana ante las dificultades, ante las cruces. Espiritualidad que no es negativa. Todo lo contrario: tiene como finalidad ir alumbrando constantemente un tipo nuevo de ser humano. Sin esta dolorosa y gloriosa apertura a lo nuevo venga de donde venga, el Cristianismo se desnaturaliza y se hace inhumano e insopportable.

Por otra parte, en la Primera Lectura (Is 66, 10-14c) la insignificante y apocada comunidad de repatriados oye de su profeta una palabra de aliento, creadora de esperanza. La Jerusalén del futuro es vista por él como una madre que sin dolor pare hijos numerosos y los cubre de su cariño. Los que por ella sufrieron en la humillación, podrán hacerle fiesta; lo harán todos los pueblos. El simbolismo del amor filial y maternal habla de Dios, anuncia paz, ensancha la esperanza y hace sentir su presencia salvadora. Y ello es lo que se debe proponer en la evangelización.

Cuando se pregunta por la eficacia de ella, no se puede medir con los actuales criterios de marketing, o sea en sus resultados inmediatos o deslumbrantes, aunque estos evidentemente gustan, pero pueden ser muy engañosos por su superficialidad y por ser momentáneos. Lo lógico es que sean a largo plazo, porque la auténtica adhesión de corazón requiere tiempo, implica desprenderse de muchas ideas y actitudes, es un cambio radical de vida. La fe cristiana necesita tiempo para madurar. Jesús nos pone en guardia contra nuestras impaciencias, a veces calificadas de "divinas, santas". Él no quiere que se arranke la cizna antes de hora, como pretenden sus discípulos. Hay que dar tiempo al crecimiento. Solo en la hora final será posible la siega y la separación (cf. Mt 13,24-30).

Como dice el Papa Francisco no debemos obsesionarnos por los resultados inmediatos. Tenemos que estar dispuestos a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Pero hay más: tenemos que saber que Dios puede actuar en medio de aparentes fracasos. La fecundidad es muchas veces invisible, "no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo... A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos" (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 279).

Sin olvidar nunca que, como cristianos y como comunidad cristiana, hemos de ser también permanentemente evangelizados, hemos de dejar que la luz del Evangelio ilumine nuestras vidas en sus zonas luminosas y en sus claroscuros.



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 3 de julio de 2016



Misión de los setenta y dos discípulos

Lucas 10, 1-12.17-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él. Y les decía: - La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa" Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Explicación

¡Poneos en camino! -dice Jesús a sus amigos- Os envío como corderos en medio de lobos, para que seáis mensajeros de paz y bondad. En cualquier lugar que os encontréis sed amables, curad enfermos y anunciad que el Reino de Dios está cerca. Para el camino de la vida no llevéis mucho equipaje. Al contrario, vestíos de una enorme sencillez, porque si llenáis de cosas el corazón os faltará sitio, en el corazón, para las personas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCUARTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 1-12)

Narrador: En aquel tiempo mandó Jesús a setenta dos discípulos, delante de él, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir. Y les decía:

Jesús: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

Discípulo 1: Maestro ¿por qué nos mandas de dos en dos?

Jesús: ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Discípulo 2: ¿Qué nosquieres decir? ¿Acaso tenemos que ir sin nada?

Jesús: Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa".

Discípulo 1: Señor, van a pensar que somos unos aprovechados.

Jesús: No tengáis miedo. Si hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Discípulo 2: ¿Y si no estamos a gusto en esa casa?, ¿qué hacemos?

Jesús: Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa.

Discípulo 1: Maestro ¿y qué es lo que tenemos que hacer?

Jesús: Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández